

La Poética de la Herida: Espectáculo, Ironía y Reconstrucción en la Narrativa Colombiana de la Violencia

Un estudio académico fundamentado en las deliberaciones del taller de crítica literaria (Sesión del 6 de agosto de 2026)

Análisis Colectivo / Ponentes: Mateo Quintero, Carlos Julio Castellanos

Relatoría: Taller El Espantapárrafos
Fecha: 6 de Agosto, 2026

Moderación y Edición: Prof. Juan Manuel Pachón

RESUMEN

El presente ensayo explora los debates contemporáneos sobre la representación de la violencia en la literatura y el arte colombiano, a partir de las memorias de la sesión del taller «El Espantapárrafos». Se examina la paradoja de la mercantilización del dolor frente a la memoria histórica, el valor del humor negro y la ironía como mecanismos de desmitificación —analizando las ponencias de Mateo Quintero y las alusiones a Fernando Vallejo—, la inefabilidad del sufrimiento corporal planteada por Carlos Julio Castellanos, y el proceso de microedición colectiva de la poesía sobre el conflicto. Se concluye que el arte verdadero elude el inventario literal de la tragedia para sostenerse en una contención poética capaz de transformar la herida en resistencia e ironía existencial.

La literatura colombiana ha mantenido, históricamente, una relación de subordinación e interpelación constante con la violencia [cite: 1]. Desde la narrativa bipartidista de mediados del siglo XX hasta las expresiones poéticas sobre el conflicto armado contemporáneo y el desplazamiento forzado, los creadores se enfrentan al dilema ético y estético de cómo registrar la tragedia humana sin incurrir en el morbo ni en la banalización [cite: 1]. En el marco del taller literario *El Espantapárrafos*, esta encrucijada conceptual fue sometida a un riguroso análisis crítico, articulado a través del examen de ensayos inéditos y la revisión coral de textos poéticos [cite: 1].

1. La Mercantilización del Dolor y la Ilusión de la Memoria

Uno de los ejes centrales del debate radica en la sobrevaloración de la capacidad del arte para actuar como agente reparador de la memoria histórica o freno a las atrocidades [cite: 1]. Tal como argumentó Mateo Quintero en su ensayo «*Tres apuntes sobre la violencia, el humor y la literatura colombiana*», existe una marcada tendencia a presuponer una eficacia profiláctica o pedagógica en la representación artística de la guerra [cite: 1]. Sin embargo, la evidencia histórica demuestra que la documentación profusa de tragedias no impide la reincidencia del horror [cite: 1].

Esta problemática se agrava con la conversión del sufrimiento ajeno en un producto de consumo cultural [cite: 1]. En palabras de Titania Fawá durante la discusión, la mirada contemporánea sobre la guerra corre el riesgo de caer en una postura «voyerista», alimentada tanto por los medios como por la industria del entretenimiento, donde el dolor de las víctimas se premia, se exhibe y se comercializa [cite: 1]. Frente a este fenómeno, la crítica formulada por

Quintero y respaldada por integrantes como Diego Cuervo subraya la necesidad de dismantelar la explotación comercial de la tragedia dentro del espectro literario regional y nacional [cite: 1].

2. Ironía y Humor Negro: Desarticulando la Solemnidad de la Tragedia

Frente al peso insostenible de la solemnidad trágica, surge la pregunta por la legitimidad estética del humor [cite: 1]. ¿Es éticamente permisible la risa en un contexto atravesado por el exterminio? A través del análisis de referentes como la película *Jojo Rabbit* y la iconoclastia de Fernando Vallejo, la deliberación del taller demostró que la ironía no implica indiferencia ni desacato hacia las víctimas; por el contrario, opera como un instrumento subversivo de desmitificación del poder y del dolor [cite: 1].

CASO DE ESTUDIO: LA PARADOJA DE FERNANDO VALLEJO

En la literatura colombiana, la obra de Fernando Vallejo representa la cúspide del uso del «yo» exacerbado y la diatriba para abordar la violencia urbana [cite: 1]. Como se expuso en la lectura de Quintero, Vallejo cuestiona los absolutos morales mediante una desacralización risueña y descarnada [cite: 1]. Su escritura conmueve y genera risa no por falta de empatía, sino porque expone la desnudez de la tragedia nacional sin los ropajes complacientes del sentimentalismo [cite: 1].

Un hito analítico de la jornada fue el poema «*Caminos inverosímiles*» de Mateo Quintero, donde se realiza un recorrido por la memoria sangrienta del país para desembocar en un cierre paradójico: cómo el azar de la guerra y el desplazamiento propiciaron, en última instancia, un encuentro amoroso [cite: 1]. El profesor Juan Manuel Pachón destacó este giro como un hallazgo profundo, reflejo de la realidad de millones de colombianos que han reconstruido el afecto y la vida humana precisamente en las fisuras del conflicto [cite: 1].

3. Cantar lo Incomprensible: Lenguaje y Dolor Corporal

Complementando la perspectiva de la ironía, el ensayo presentado por Carlos Julio Castellanos, titulado «*Cantar lo incomprensible para comprender*», abordó la violencia como el fundamento del poder y expuso las limitaciones estructurales del lenguaje para aprehender el dolor físico [cite: 1]. Apoyándose en la poética europea de entreguerras (Trakl, Desnos, Celan), Castellanos sostiene que la poesía no debe aspirar a explicar o inventariar el horror, sino a bordear el silencio a través de la sugerencia sonora y la imagen despojada [cite: 1].

«Frente a la devastación de la guerra, la tarea de la escritura radica en responder sin responder, eludiendo el recuento literal de cadáveres para edificar una contención poética de honda vibración filosófica.»

— Discernimiento crítico sobre la poética de resistencia y la obra de René Char [cite: 1].

4. La Microedición Textual y la Depuración del Lenguaje Poético

El trabajo práctico del taller demostró que la superación de los lugares comunes en la narrativa de la violencia requiere un riguroso ejercicio de orfebrería verbal y crítica colectiva [cite: 1]. Durante la revisión de las propuestas

poéticas presentadas por las participantes, se aplicaron criterios técnicos orientados a dignificar la expresión artística [cite: 1]:

- **Fluidez y Ritmo Orgánico:** En la poesía de Tathiana Pinto sobre Gaza y la «Señora Guerra», la inclusión de artículos definidos e indefinidos y la supresión de versos narrativos redundantes («corro pegada al suelo») devolvieron la fuerza e intensidad al ritmo poético [cite: 1].
- **Precisión Léxica y Ética:** En la obra de Maria del Rosario Castro Gil sobre el reclutamiento infantil («Anónimos»), el reemplazo del término «niños soldados» por «niños armados» y la introducción de metáforas vegetales («esqueletos de yarumos trepidan en cenizas») evitaron ambigüedades del lenguaje y potenciaron el impacto visual [cite: 1].
- **Atmósfera y Despojo:** En el texto de Esteban Cruz Duque, la edición coral eliminó adjetivaciones devocionales («bendita») y reestructuró las imágenes urbanas («calles amortajadas», «estantería de fantasmas»), logrando una resonancia lírica alta y sobria [cite: 1].

Conclusión

El análisis académico derivado de las memorias del Taller *El Espantapárrafos* permite inferir que la función suprema de la literatura frente a la violencia no reside en la recopilación documental ni en el inventario de cadáveres [cite: 1]. Como atestiguan las historias personales compartidas durante la sesión —marcadas por el desplazamiento en Boyacá, Caquetá y Cauca—, el arte se constituye en refugio y resistencia en la medida en que logra depurar el lenguaje, articular el humor frente al absurdo y reconstruir el sentido vital [cite: 1]. La literatura colombiana encuentra así, en la contención formal y en la capacidad de cantar lo incomprensible, una vía legítima para honrar la memoria y sanar la herida colectiva [cite: 1].

REFERENCIAS Y FUENTES DOCUMENTALES

- [1] Taller EL ESPANTAPÁRRAFOS (6 de agosto de 2026). Memorias, transcripción y minuta de la sesión de crítica literaria y ensayo. Registros de audio y documentos adjuntos [cite: 1].
- [2] Char, R. (1946). *Feuillets d'Hypnos*. París: Gallimard. (Obra de referencia citada por el Prof. Pachón sobre la contención lírica ante la tragedia) [cite: 1].
- [3] Vallejo, F. (1994). *La Virgen de los Sicarios*. Bogotá: Alfaguara. (Analizado en el ensayo de M. Quintero) [cite: 1].